

EL MEDIADOR FAMILIAR RESPONDE

La llegada del primer hijo

Nos casamos hace tres años y puedo decir que hemos vivido una luna de miel prolongada; discutíamos muy poco, lo pasábamos muy bien y encajamos sin mayor problema en la convivencia pero desde que nació nuestro hijo hace siete meses nada es igual.

La noticia del embarazo nos ilusionó muchísimo, pero al volver del hospital ya empezaron las discusiones: Nunca le parece bien lo que hago con el niño, está nerviosa y todo le altera. Bueno, al menos cuando estoy yo, porque ella me dice que durante el día está muy tranquila; pero al llegar yo todo son reproches: Que llego muy tarde, que no me importa que el niño esté ya acostado, que no voy a la consulta del pediatra con ella, que me estoy perdiendo lo mejor...

Es verdad que, sobre todo, desde que cambié hace un año de trabajo mis horarios son mucho peores y la presión en mi nuevo puesto es también mayor. Al llegar a casa muchos días sigo preocupado y si trato de hablarlo con mi mujer en vez de mostrarse comprensiva conmigo, no le presta ninguna atención y me echa en cara que no pienso más que en mi trabajo y que no me importa ni mi hijo, ni ella, cosa que es falsa.

En fin, no se qué podemos hacer.

LUÍS. MADRID

Mira Luís, la llegada del primer hijo, además de una gran alegría, supone una prueba para muchos matrimonios y está claro que vosotros estáis pasando por esa prueba ahora. Es lógico, al casaros comenzáis vuestro proyecto en común, pero en vuestro día a día no hay tantos cambios. El cambio radical llega al nacer el primer hijo. Sobre todo para tu mujer que es quien se ha quedado en casa con él. Todo su día, en estos primeros meses gira en torno al niño, tendrá momentos de inseguridad, de preocupación, de ansiedad, a veces quizás de sobreprotección de vuestro hijo... Y necesita mucho, mucho apoyo de tu parte. Los dos habéis decidido crear un hogar y los dos debéis afrontar juntos los cambios que eso supone. Su jornada ha cambiado en un 90% y la tuya no puede cambiar sólo a partir de las nueve de la noche.

Debes volcarte con ella en detalles de cariño, escucha todo lo que te cuente al llegar a casa; llévale sola con el bebé todo el día! Hazte cargo y no quites importancia a lo que te cuente. Durante tu jornada de trabajo llama a tu mujer varias veces al día para ver como va todo, interésate y no te desentiendas por muy ocupado que estés en el trabajo.

Ya no podemos hablar: necesitamos ayuda

Si ves que os atascáis siempre en los mismos temas, que no lográis llegar a ningún acuerdo que podáis mantener y que os falta la calma necesaria para resolver vuestra situación, entonces lo mejor es que acudáis a una tercera persona: El mediador familiar.

IGNACIO TORNEL

El mediador familiar es un profesional que de manera imparcial y con total confidencialidad, os ayuda a recuperar el diálogo y a encontrar la mejor solución a ese problema que ahora veis como un muro insuperable pero que con su ayuda es muy probable que lo logréis derribar.

Marta y Carlos están pasando una mala racha; horarios absorbentes, dos hijos de 5 y 2 años que atender, una familia política demasiado "presente", modos distintos de entender el ocio del fin de semana y casi nada de tiempo para los dos. Resultado: se han ido

distanciando más y más y acostumbrándose a sobrevivir a las situaciones sin detenerse demasiado en ellas. Discuten por cualquier cosa, no logran colaborar, se reprochan las ausencias y carencias del otro, se han aislado y se sienten solos.

A veces dudan hasta de sus sentimientos, pero saben que deben intentarlo. Sin embargo, cada vez que sacan el tema de "nosotros" saltan las chispas y más que avanzar retroceden.

"Esto se ha acabado, no tiene sentido seguir juntos", Julia y Pedro están convencidos de que es el final y quieren llegar a acuerdos

que de manera consensuada, regulen sus vidas y las de sus tres hijos a partir de ese momento. "Pero que no lo decida un juez, nosotros decidimos casarnos y si esto se termina, debe ser también como nosotros queremos" dice Pedro, Julia está de acuerdo, pero son demasiadas cosas las que hay que decidir: La casa, la atención a los niños, las vacaciones, los abuelos, etc.

"No creo que seamos capaces de hacerlo solos", piensa Julia.

Las cenas son un infierno. Jorge a sus 16 años no está dispuesto a seguir tolerando imposiciones en horarios, vestimenta, normas, etc. Su padre Juan no piensa ceder ni un milímetro ante la cabezonearía de su hijo, "que se vaya de casa si no está de acuerdo". Carmen sufre y se encuentra entre dos aguas, al final termina discutiendo con su marido por protegerle demasiado y con su hijo por de-

fender las posturas de su padre. No pueden salir solos de este sinfín de discusiones.

ESCUCHAR Y ENTENDERSE

Estas son algunas de las situaciones que podrían verse en Mediación Familiar. Marta y Carlos deben convencerse de la necesidad de acudir a un profesional que de manera imparcial les ayudará a tender puentes, a lograr ver las cosas también desde la perspectiva del otro, a pensar de manera imaginativa para ver distintas alternativas o soluciones, a negociar para salir ganando los dos y a adoptar acuerdos que ellos mismos, con la guía del mediador, habrán querido y aceptado. El mediador no tomará decisiones por ellos, pero les dará las herramientas necesarias y proporcionará el entorno y el proceso adecuado para que ellos dos logren escucharse y entenderse.

Juan y Jorge, seguramente acompañados de Carmen, se sentarán con el mediador para buscar puntos de encuentro que no serán ni tan inamovibles como cree Juan, ni tan exigentes como plantea Jorge, pero que sin duda devolverán la paz a un hogar cansado de gritos y enfrentamientos.

Julia y Pedro, quieren que por sus hijos principalmente, todo se haga sin enfadarse ni enfrentarse por pequeñeces. Entienden que siguen siendo padres y como tales deben responder unidos antes sus hijos al educarlos.

Al acudir a Mediación Familiar os recibirá un profesional especializado cuyo empeño irá dirigido a entenderos bien, a sintonizar con vuestra situación y a empatizar con vosotros. ▽



El mediador familiar no toma nunca las decisiones.

EN FAMILIA

JUAN CARLOS RODRÍGUEZ SOCIOLOGO. INVESTIGADOR DE ANALISTAS SOCIO-POLÍTICOS (ASP)

trabajadores extranjeros

Como es sabido, uno de los principales cambios que ha experimentado la sociedad española en los últimos diez años ha sido el de la progresiva presencia de población extranjera. Cerca de un 9% de los habitantes de España tienen nacionalidad extranjera. Obviamente, la percepción de la relevancia del cambio no es la misma en todos los sitios: en Galicia (2,6% de extranjeros) o en Extremadura (2,1%) se nota poco; en Baleares (15,6%), en la Comunidad Valenciana (13,4%), Cataluña (12,2%) o Madrid (11,8%) se nota mucho más. También varía la percepción de la presencia de extranjeros en el mercado de trabajo. Según la Encuesta de Población Activa, representan un 12% de los ocupados, y en algunas regiones suponen, casi, la quinta parte, como en Baleares (20%), Madrid (19%) o Murcia (18,5%). Imaginen lo que sería la economía de esas regiones sin

extranjeros, lo mucho que se resentiría su producción actual. Se vería especialmente afectada la producción efectuada por empleados poco o nada cualificados. Entre los ocupados técnicos y profesionales científicos apenas un 4,5% son extranjeros, y tampoco son muchos entre los empleados administrativos (5%). Pero sí son bastantes entre los trabajadores industriales cualificados (15,5%) y entre los de hostelería y comercio (17%). Por último, si hay un nivel profesional que ha cambiado es el de los trabajadores no cualificados, con un 31% de extranjeros.

Disculpen tanta cifra, pero, dada la diferente percepción "local" de estas cuestiones, si no ponemos esas cantidades negro sobre blanco, no acabamos de ser conscientes de la magnitud de algunos fenómenos. Y el fenómeno de la presencia de extranjeros en nuestro mercado de trabajo tiene ya una enorme magnitud. Hemos de ser conscien-

tes de la magnitud de los fenómenos sociales porque, a veces, esos fenómenos se convierten en problemas. En los últimos diez años hemos vivido una prolongada bonanza económica, con una creación de empleo sin precedentes en la historia del mercado de trabajo español. Esperemos que siga la bonanza, pues de no hacerlo, nos enfrentaremos a tasas de paro crecientes, quizá no tan altas como a mediados de los ochenta o al comienzo de los noventa, pero sí cualitativamente distintas, pues incluirán un importante componente inmigrante. De él no sabemos si contará con el colchón social de las redes familiares, que nos permitió a los españoles sobrellevar sin crisis sociales un paro elevadísimo. No creo que sea así, pues esas redes no han tenido tiempo para asentarse. Esperemos que siga la bonanza. Me temo que el nuevo cóctel social sería algo más explosivo que en el pasado.

